

Tercer Festival Latinoamericano de Teatro en Córdoba

Carlos Pacheco

La ciudad de Córdoba fue sede nuevamente del Festival Latinoamericano de Teatro. Esta, su tercera edición, contó con la participación no solo de elencos provenientes de distintos países de nuestro continente; sino que además la programación nos permitió tomar contacto con experiencias de diversos territorios europeos. Este Festival de 1988 se estructuró en tres Muestras: Oficial, integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, México, Perú, Uruguay y Venezuela; Adhesión, de la que formaron parte Canadá, España, India, Italia, Polonia, Suecia y Suiza; y Paralela, que presentó trabajos de grupos argentinos, y en la que se incluyeron espectáculos de calle y aquellos destinados al público infantil. Durante diez días, la capital provincial, como sucede todos los años, se convirtió en el centro teatral de nuestro país. Desde horas tempranas el público encontró en las calles céntricas, y también en los barrios, a teatristas provenientes de distintos lugares del mundo presentando el producto de su trabajo artístico. Movilizando, en definitiva, la atención de espectadores que aún confían y apuestan a la actividad teatral.

Latinoamérica en el Festival

El espectro que ofreció el teatro latinoamericano en el marco de este III Festival nos permitió reconocer la tarea que viene desarrollándose en países muy próximos al nuestro, y que aún, cercanía mediante, desconocemos. En líneas generales fue fácil comprobar que en aquellos países en los que se carece de verdaderos aparatos de producción, y aún en los que la formación es endeble la actividad asoma con serios inconvenientes. Ya sea en la elección de textos, su traslado al escenario e interpretaciones, muestran grandes carencias. Las excepciones fueron Argentina, Brasil y Uruguay. Los tres se convirtieron en los referentes más interesantes en materia teatral, junto a *Cállate Domitila*, espectáculo de Perú, que ya conocíamos en estas latitudes, por cuanto a principios de la temporada había participado del Festival Latinoamericano de Teatro Infantil realizado en la ciudad de Necochea.

Madre Coraje de Bertolt Brecht, interpretado por la Comedia Nacional Argentina, bajo la dirección del ruso Robert Sturua, inauguró la Muestra Oficial. La adaptación concretada por Sturua y el dramaturgo Roberto Cossa sobre el texto original, rescató los valores originales de la pieza de Brecht y sobre todo aportó una visión más ligada a aspectos de nuestra realidad. Un espectáculo con muchos centros de interés, ya sea por el tratamiento del tema, su disposición espacial, iluminación, música e interpretaciones, que permitió un importante redescubrimiento de Brecht. Uruguay arribó a Córdoba con *Historia de un caballo* de León Tolstoi. Su recreación estuvo a cargo del Teatro Circular de Montevideo bajo la dirección de Luis Vidal, y esta experiencia fue una de las más interesantes de las presentadas en el Festival. La belleza de la puesta en escena, de alto contenido simbólico, e interpretaciones que privilegiaron al máximo el juego corporal, facilitaron ampliar la visión del autor soviético. Brasil presentó dos propuestas: *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, de acuerdo a una recreación del grupo Velho Pitu que no llegó a trascender el marco de un espectáculo transgresor sin demasiado interés; y *Zydrina* que interpretó el grupo Proteu con dirección de Nittis Jacon. Un trabajo que historea el desarrollo de la radio brasileña en confrontación directa con los acontecimientos políticos que tuvieron lugar desde la década del '30. Una puesta inteligente y una tarea actoral que mantuvo intacta la función de equipo, fueron las dominantes de este espectáculo. *Cállate Domitila*, que bajo la dirección de Fernando Zeballos ofrecieron los peruaños del grupo La Tarumba, logró movilizar notoriamente a los espectadores que asistieron a las funciones que realizaron en la Sala Mayor. Una creación colectiva destinada fundamentalmente a los adolescentes, dinámica y jovial, pero que continuamente llamó a la reflexión social y política.

Presencia Europea en Córdoba

Las expresiones teatrales europeas que más interesaron al público que siguió de cerca las alternativas de este III Festival Latinoamericano de Teatro de Córdoba, fueron las ofrecidas por El Viejo Polvorín de Polonia, que presentó una muy interesante versión de *El Tunel* el novela del argentino Ernesto Sábato dirigida por Siemeon Waojttek, y las correspondientes a las de los grupos Tascabile de Bergamo y Potlach de Roma, Italia. Los primeros sacudieron la atención de los espectadores con su adaptación de la obra de Sábato. Un relato desarrollado en tres espacios escénicos, guiado por excelentes actores, y que aun teniendo como dificultad la barrera idiomática, lograron concretar un elocuente documento dramático.

En cuanto a la actividad de los italianos, tanto en la labor que desplegaron en la calle, como sus trabajos de sala, resultaron técnicamente atrayentes y confirmaron una calidad que ya durante la temporada anterior se

había puesto de manifiesto cuando se presentaron en la ciudad de Buenos Aires.

Expresiones del exilio

Tres trabajos que formaron parte de la Muestra Adhesión resultaron experiencias concretadas por artistas latinoamericanos en el exilio: La Compagnie Des Arts de Canadá, el Teatro Popular Latinoamericano de Suecia y la actriz Cristina Castrillo, residente en Suiza. Los primeros (de origen Chileno) dieron a conocer una performance sobre *Prometeo Encadenado* que bajo la dirección de Alberto Kurapel no resultó más que la resultante de un cúmulo de expresiones plásticas, pero sin una coherencia estética que enriqueciera la versión que se propusieron concretar. El TPL, una compañía argentina que bajo la dirección de Hugo Alvarez está afincada hace varios años en Suecia, presentó *La noche es madre del día* de Lars Noren. Un espectáculo de muy baja calidad, que no interesó a los espectadores ni por su temática, y tampoco por su propuesta escénica. Por último, el unipersonal de Cristina Castrillo, *Sobre el corazón de la tierra*, fue el trabajo más digno de quienes en este Festival representaron el exilio latinoamericano. Castrillo es una actriz cordobesa que hace algunos años se encuentra afincada en Suiza, y su espectáculo no es más que una dolorosa muestra de sus pesares, y su valor. Técnicamente es una intérprete de notables recursos, y las ovaciones que recibió al finalizar sus funciones fueron sin duda una confirmación para su talento y también para su condición.

Buenos Aires, también presente

La mayoría de estos espectáculos que representaron a la ciudad de Buenos Aires, coincidentemente, correspondieron a propuestas elaboradas por jóvenes teatristas que no hicieron más que afirmar su condición de renovadores de las estructuras tradicionales por las que continua desplazándose el teatro porteño. El Clú del Claun, El Grupo del Teatrto, Grupo Teatral Dorrego, Klaus Moscon (los dos últimos callejeros) y aún la experiencia de danza teatro ofrecida por el grupo de la Universidad de Buenos Aires, mostraron marcadamente una tendencia al juego espontáneo en el que la participación con el público es casi inevitable, y donde además quedan claramente visualizadas las preocupaciones de estas nuevas generaciones.

Actividades Del CELCIT

Conjuntamente con el Instituto Internacional de Teoría y Crítica de Teatro Latinoamericano y el Centro de Críticos y Cronistas de Espectáculos de Córdoba, el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación teatral (CELCIT-Argentina) participó activamente en la organización de las Jornadas

de Investigación Teatral que se realizaron dentro del marco del III Festival. Estas Jornadas se estructuraron en cuatro mesas redondas que abordaron los temas: Semiótica Teatral, Crítica Periodística, Modos y Alternativas de Producción y Antropología Teatral. Coordinadas por destacados teatristas argentinos, de ellas participaron investigadores y críticos de nuestro país y también del exterior.

Buenos Aires

II Mostra Latino Americana de Teatro

De 20 de junho a 2 de julho deste ano foi realizado a Segunda Mostra Latino Americana de Teatro do Festival de Londrina, Paraná, Brasil. A Mostra--promovida pela Universidade Estadual de Londrina e patrocinada pelo Governo do Estado do Paraná e o Banco Bamerindus--somou um público de cem mil pessoas nos seus 13 dias de acontecimento e contou com a participação de 29 grupos teatrais da América Latina e Europa para um total de 100 apresentações de 43 espetáculos. Alguns dos mais importantes intelectuais e estudiosos do teatro do continente discutiram a realidade latino americana no III Fórum de Cultura, "Ser ou não ser América."

Durante os últimos 21 anos, o Festival de Londrina se constituiu como um espaço de encontro e integração latinoamericana, tendo como objetivo fortalecer as relações culturais entre os povos do continente. O Fórum de Cultura, paralelo à Mostra, serve como uma mesa redonda para debates e reflexões, promovendo assim uma base teórica para que o público melhor possa interpretar e entender as peças apresentadas.